AMALIVACA
EDICIONES

La clase de astronomía

José Gregorio González
Ilustraciones de Yesika Quintero

La clase de astronomía
1ra edición 2023

© José Gregorio González - Autor
© Yesika Quintero - Ilustraciones
© AMALIVACA Ediciones

DIAGRAMACIÓN
Luis Ángel Lugo Méndez

AMALIVACA
EDICIONES

Centro Simón Bolívar, Torre Sur,
Nivel Plaza Caracas, local N°9.
Distrito Capital - Venezuela

ISBN 978-980-446-021-0
Depósito Legal N° DC2023001692

La clase de astronomía

José Gregorio González
Ilustraciones de Yesika Quintero

AMALIVACA
EDICIONES

Cuando la maestra nos dijo aquella mañana que el tema a estudiar en los próximos días era la astronomía, mi corazón dio un vuelco. La mayoría de mis compañeros de clase se miraron extrañados pues la palabra quizás les pareció rara.

Para mí no lo era porque en mi casa se habla con frecuencia del cielo, los planetas, los astros, las estrellas, la luna, los cometas.

—Vendrá a la clase una astrónoma para explicarnos en qué consiste su trabajo y nos ilustrará sobre las ciencias estelares —aseguró la maestra.

En el colegio estudiamos mucho y la maestra se preocupa por enseñarnos los secretos de las ciencias. En días pasados estudiamos la química. Nos pareció interesante pues hablamos de teorías pero además realizamos muchos experimentos.

Así, nos enteramos que la química es una de las ciencias fundamentales para comprender todo lo que se refiere a la materia. Y además, cuál es su utilidad práctica para su uso en la vida cotidiana.

Aprendimos mucho sobre el agua. Siempre nos había parecido que era solo un líquido incoloro para tomar o para lavar. Pero en clase nos enteramos que tenía muchas propiedades. Por ejemplo, no sabíamos que el agua aumenta de volumen cuando pasa al estado sólido y esto permite que los lagos, ríos o mares no se congelen en los climas fríos pues forman en la superficie una capa que aísla los cuerpos de agua.

Todo esto lo aprendimos con la ayuda de la maestra y el papá de Paola, mi compañera de clase, que es un químico reconocido en mi país. La maestra siempre se apoya en los padres y madres de sus estudiantes para guiarnos por el camino de la ciencia.

Desde hace días estamos esperando la presencia de la señora astrónoma que nos enseñará sobre el estudio de lo que existe fuera de la tierra.

Estamos nerviosos. Ya la maestra nos mandó a investigar algunos temas y nos encargó que hiciéramos bastantes preguntas para que la invitada las contestara. La noche anterior hablé con mi papá y mi mamá sobre la visita que esperábamos en el colegio.

Papá me dijo que estuviera atento a todo lo que nos dijera la especialista. Mientras, mi mamá solo sonreía.

Esa mañana, la maestra nos hizo pasar al aula de clase. Nos habló brevemente sobre cuál debería ser nuestro comportamiento. Pero además, nos instruyó para que aprovecháramos el tiempo y aprendiéramos tanto como fuera posible.

La curiosidad nos corroía por dentro. Existía en todos nosotros una gran expectativa acerca de lo que trataríamos en esa clase. Algunos de mis compañeros estaban más interesados pues la materia les llamaba la atención.

Ana María por ejemplo decía con frecuencia que ella de grande quería ser astronauta para viajar por el espacio y Roberto ansiaba estudiar astronomía para descubrir estrellas, galaxias o planetas lejanos y colocarles su nombre.

Llegado el momento, entró una señora muy linda a mi salón. Mi cara cambio de colores cuando la vi. Estoy segura que me sonrojé tanto que seguramente parecía un tomate.

Mi amigo Luis no pudo contener una exclamación y seguidamente dijo en voz tan alta que lo escuchó toda la clase:

—¡Oh! Si es la mamá de Hanna.

La maestra nos pidió hacer silencio. Entonces todos callaron y permanecieron a la expectativa. Mi madre comenzó a hablar. Se presentó y nos dijo que ella era astrónoma.

—Me dedico a estudiar los enigmas del universo y trabajo en el Astrofísico que está en las afueras de la ciudad. Si en esos domos que ven cuando viajamos al sur. Allí observamos cada noche el espacio para tratar de descifrar que hay fuera de la atmósfera de la tierra.

Todos los niños y niñas de la clase estaban como embelesados. No se escuchaba ningún ruido. La atención se fijaba sobre la astrónoma, mi mamá.

—Y una mujer puede estudiar el cielo, ser astrónoma — preguntó Irene

—Claro, de hecho yo lo soy — respondió. Nosotras podemos ejercer cualquier profesión, realizar todos los oficios. Grandes mujeres se han dedicado a estudiar el firmamento desde remotos tiempos como Agloanike, Hipatia y otras.

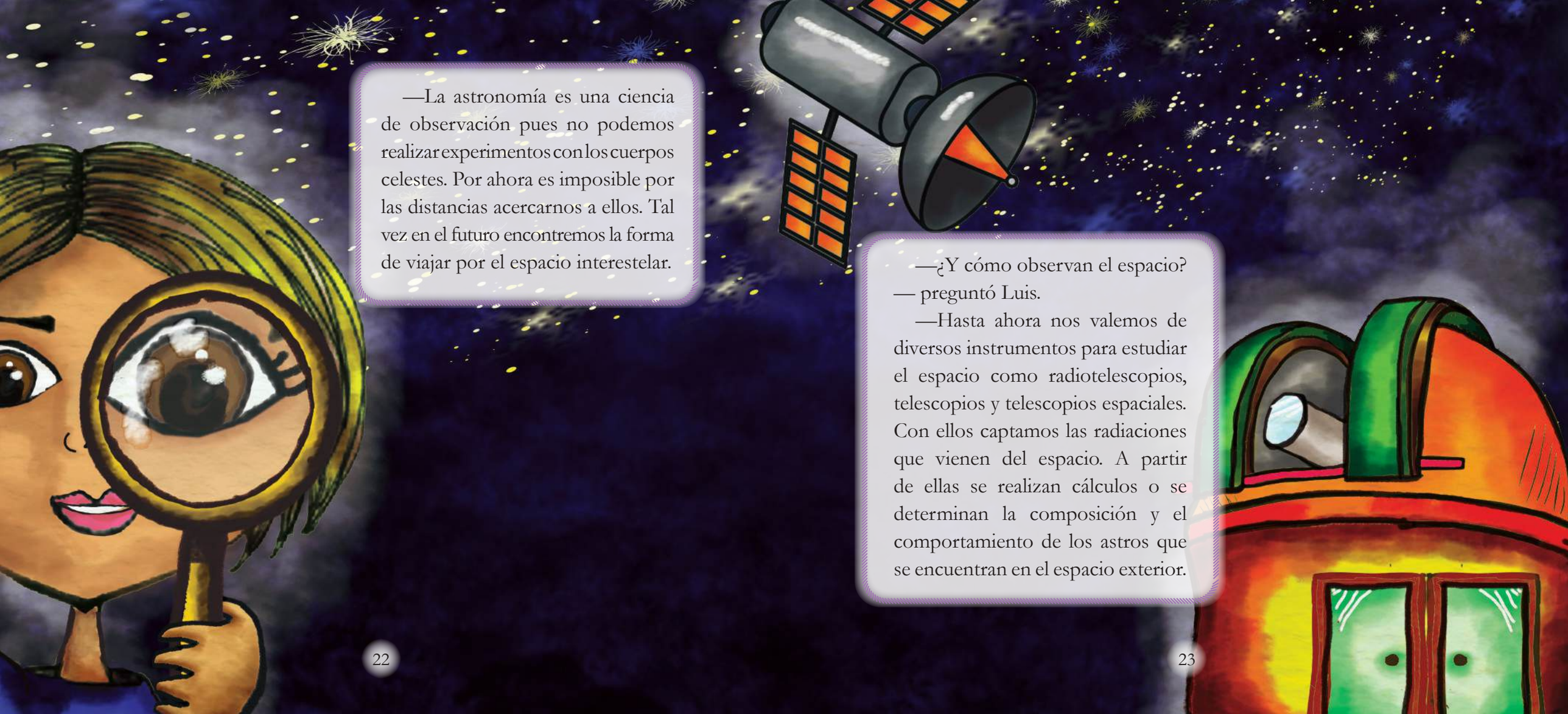
Poco a poco sentía que mi miedo y la sorpresa de encontrarla en el Colegio se diluían para dar paso a una estela de orgullo que nacía en mi corazón y se irradiaba a todo mi cuerpo. Si era mi mamá y estaba conmigo.

—Desde la antigüedad — continuó diciendo—, el hombre mira el cielo intentando descifrar los secretos y misterios que hay en cada astro que merodea por los predios del universo. Quizás no estemos tan solos y es muy probable que existan otras formas de vida en el espacio sideral.

Esta afirmación creó revuelo en nosotros. Ya comenzamos a imaginarnos como eran los extraterrestres. Una ola de temor se desató entonces.

—Pero no hay que tener miedo —nos dijo—. Aún no sabemos dónde puede haber vida fuera de la tierra. Además, las distancias son astronómicas. Muy, muy grandes que no son fáciles de comprender por el ser humano.

—Estrellas o soles, planetas, constelaciones, satélites naturales y tantos otros astros están muy alejados de nuestro planeta. Como investigadores los estudiamos —continuaba informándonos.



—La astronomía es una ciencia de observación pues no podemos realizar experimentos con los cuerpos celestes. Por ahora es imposible por las distancias acercarnos a ellos. Tal vez en el futuro encontremos la forma de viajar por el espacio interestelar.

—¿Y cómo observan el espacio? — preguntó Luis.

—Hasta ahora nos valemos de diversos instrumentos para estudiar el espacio como radiotelescopios, telescopios y telescopios espaciales. Con ellos captamos las radiaciones que vienen del espacio. A partir de ellas se realizan cálculos o se determinan la composición y el comportamiento de los astros que se encuentran en el espacio exterior.

A cada respuesta todos miraban asombrados a mi mamá. Claro yo ya conocía mucha de la información que nos estaba dando.

La mañana transcurría a prisa. Una pregunta de Gabriel, por cierto el niño más preguntón, me sobresaltó.

—¿Es cierto que los astrónomos son los que colocan el nombre a las estrellas?

—Por siglos quienes estudiamos los cielos nos hemos encargado de ponerle nombre a las estrellas. En la antigüedad se nombraban por lugares y seres mitológicos.

—Luego —prosiguió mi mamá— se colocaron nombres combinados entre seres mitológicos y de personas reales. Hoy los astrónomos ponen los nombres de los astros que descubren. Unos llevan sus nombres o los dedican a personas que conocen o forman parte de su vida. En algunas ocasiones se hacen concursos para que las personas de todo el mundo sugieran nombres y así bautizar estrellas, planetas asteroides u otros planetoides al espacio.

Todos nos encontrábamos maravillados por lo que decía la especialista. Las horas pasaban muy rápido y sentíamos que se acababa el tiempo y nos faltaba mucho por conocer. Bueno en mi caso no era así porque tenía a la astrónoma en mi casa. Por eso les dije antes que ella en las noches casi nunca estaba en casa pues observaba el cielo desde un enorme telescopio que hay en las afueras de mi ciudad.

Para finalizar mi madre nos propuso que adoptáramos una estrella.

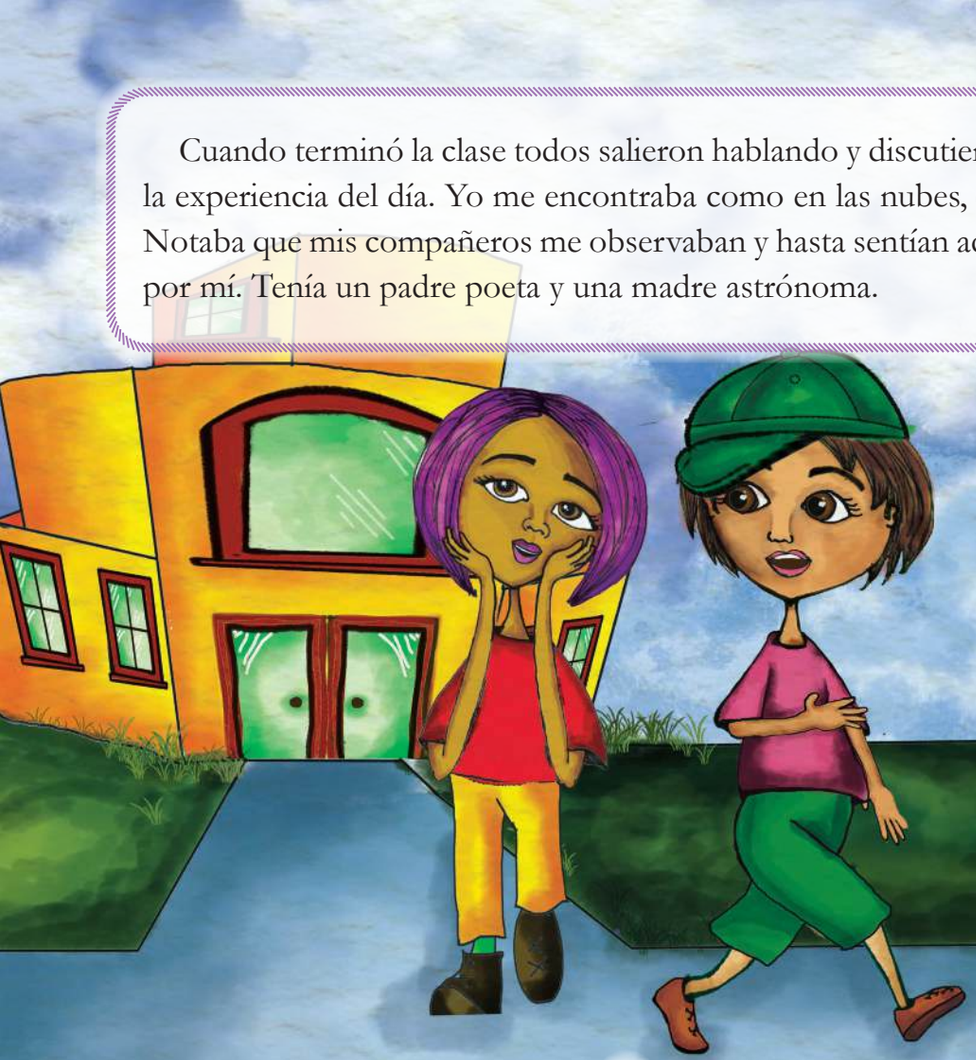
Eso si nos pareció extraño. ¿Cómo vamos a ser los padres de una estrella? La idea parecía una locura.

—Es muy sencillo. En las noches claras miren el cielo. Obsérvenlo con detenimiento y seleccionen una estrella que les parezca hermosa. Con la ayuda de tus padres y tu maestra traten de averiguar todo sobre ella. Busquen en Internet. Revisen mapas celestes. Lo importante es tratar conocer todo lo que tengan sobre sus cabezas.

Quedamos emocionados con la idea. Mi mamá ofreció su casa y el pequeño telescopio que tiene en ella.

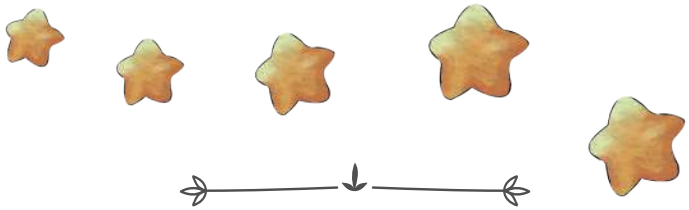
—Los espero el viernes para que exploremos el cielo nocturno. Allí les daré en adopción una estrella a cada uno de ustedes nos dijo.

Cuando terminó la clase todos salieron hablando y discutiendo sobre la experiencia del día. Yo me encontraba como en las nubes, orgullosa. Notaba que mis compañeros me observaban y hasta sentían admiración por mí. Tenía un padre poeta y una madre astrónoma.



—¿Hanna, seguro seguirás el camino de tu madre? ¿Estudiarás astronomía?

—Me encanta el estudio del cielo, —le respondí—. Pero en realidad quiero estudiar medicina para atender a los astronautas cuando viajen al espacio.



El amor por la lectura...

"Debemos estimular en las niñas, los niños y en la juventud el amor por la lectura, el apetito por el conocimiento, enseñar a los niños a escribir, a crear. Construir una generación de lectores, escritores, profundamente humanista".

Nicolás Maduro Moros
Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela
18ª Feria Internacional del Libro de Venezuela (Filven 2022)

ISBN: 978-980-446-021-0